

Representación de *La zapatera prodigiosa*, con Natalia Dicenta de protagonista

El Teatro de la Danza, dirigido por Luis Olmo, escenificará en el Auditorio Municipal de Albacete, los días 24 y 25 de febrero, *La zapatera prodigiosa*, de Federico García Lorca. En este montaje colaboran las compañías nacionales de Ballet y Danza.

COMPONEN el reparto de la pieza **Natalia Dicenta** (Zapaterita), **Roberto Alvarez** (Zapatero), **Alicia Mantaras** (Niña), **Iñiqui García** (Alcalde), **Gemma Gallardo**, **Fuensanta Ros**, **Gadea San Romás**, **Silvia Ortega** y **Olga Castro**.

La zapatera prodigiosa es una farsa de puro tono clásico y donde afloran con particular fuerza todo el color, teatralidad y sensualidad que Lorca imprimía a sus espectáculos. La Zapatera añora lo que no tiene y esto hace que el Zapatero desengañado por sus continuos reproches la abandone. Arrepentida llora la marcha de su marido hasta que éste disfrazado de cómico regresa al pueblo. Cerciorado de la sinceridad de los sentimientos de la zapaterita todo vuelve a su lugar.

Esta comedia está pensada como un espectáculo colorista, con bailes y canciones de inspiración española y donde, como dijo el propio Lorca, el grito cómico y el humor se levanten claros y sin trampas en primer término.

Sobre esta fábula de García Lorca, el crítico **Lorenzo López Sancho** escribía en ABC, en noviembre del pasado año

con motivo de su representación en Madrid, lo que sigue: «El "Teatro de la Danza", que camina ya hacia el segundo decenio de ejemplar actividad creadora y docente del Teatro, ha tenido la feliz idea de presentar en el magnífico ámbito del novísimo Madrid que el acertadamente denominado Teatro Madrid tiene en la Vaguada, su montaje de *La zapatera prodigiosa*, de Federico García Lorca.

En el verano de 1926 escribió el poeta la primera versión de este juguete escénico, en Granada, rodeado como él mismo dejaría escrito, de higueras negras, de espigas, de pequeñas coronas de agua, dueño de su alegría, amigo íntimo de las rosas. Su gran amigo, Carlos Morla, consideraría como la auténtica primera general de la pieza, aquella de la gran actriz que era Lola Membrives y sólo queda por evocar que la versión presentada en 1930 pasó poco menos que inadvertida.

Ahora, más de sesenta años después, esa farsa que García Lorca calificaba de violenta, muestra en el alegre, animoso montaje de este grupo toda la libre, la ejemplar frescura sin la que el poeta, casi en tiempo de ballet, ponía en pie dos se-

res casi maravillosos unidos por el más puro amor y separados por la incomunicación saluda de las diferencias de edad, de las presiones del medio ambiente.

Una escenografía clara, sin complicaciones y una sencillez escenográfica en la que al movimiento casi musical del texto se incorpora alegremente la presencia física de las vecinas rojas, azul, morada, negra, verde; el conjunto coral del vecindario, llevan la vo-

Cartel de la función de gala en honor de García Lorca, 5 de abril de 1933, donde se ofreció «La zapatera prodigiosa».

